

POETAS EN EL DECENARIO EGABRENSE “LA OPINIÓN”

MANUEL MORA MAZORRIAGA
ACADÉMICO NUMERARIO

La Junta Rectora de nuestra Real Academia, por medio de su culto y dinámico secretario, me encarga la conferencia de apertura del curso 1994-95. Y al cumplir el encargo, Joaquín Criado, me indica el tema de la disertación. Y a fe mía que estuvo acertado, porque el citado periódico en su dilatada vida, siempre tuvo abiertas sus páginas a los poetas. Buena prueba de ello es la de que hemos tenido que espigar para insertar en este trabajo entre los numerosos versos que figuran en las páginas de sus colecciones.

Como resalta Juan Soca en su libro *Perfiles Egabrenses*, mi buen padre, Manuel Mora Aguilar, fundador del periódico, que dirigió con buen tino desde 1912 hasta su fallecimiento en 1946, acogía con agrado los poemas de los noveles. Por eso publicaron sus primeros versos en “La Opinión”, tanto Pedro Garfías como Pedro Iglesias Caballero, entre otros, los que andando el tiempo habían de alcanzar renombre nacional.

Juan Soca, uno de los fundadores de “La Opinión”, estuvo cordialmente vinculado al periódico hasta su muerte en 1971.

No hemos realizado un análisis crítico de la obra poética de los elegidos para este trabajo, habiéndonos limitado a insertar sus datos biográficos y a escoger algunos de sus poemas, de los que sólo daremos lectura a uno de ellos.

EL PRESBITERO PEDRO PEDROSA GARCÍA

Nació en Lucena, aunque muy joven vino a Cabra para estudiar el Bachillerato en nuestro Instituto.

El Señor lo llamó al sacerdocio y volvió a la ciudad egabrense para ejercer su ministerio, primero como coadjutor en la parroquia de la Asunción y después a la de Santo Domingo a la que estuvo vinculado hasta su fallecimiento en 1938.

Paciente investigador, escribió la *Historia Eclesiástica de Cabra*, como conti-

nuación y complemento a la del párroco José del Carpio Montilla, lástima que no la publicara.

Colaboró con el P. Povedano en la fundación de las Escuelas del “Ave María”, a cuyo fin donó una casa que poseía junto a la parroquia de Santo Domingo. En este centro recibieron su formación muchas personas modestas. El P. Povedano les conseguía becas en el Real Colegio de la Purísima Concepción, lo que hizo posible que siguieran los estudios del Bachillerato y posteriormente carreras universitarias.

Fervoroso devoto de la Virgen de la Sierra, nos dejó un libro del mes de mayo dedicado a la Patrona de Cabra.

Poeta de gran inspiración, ofrendó a la Virgen de la Sierra sus mejores versos, de los que ofrecemos una buena muestra con este poema titulado “¡Sursum... Corda!”, que mereció que le pusiera música el maestro Rodríguez López, con el título “La Casita Blanca”.

I

La Virgen de la Sierra,
desde la altura,
como plácida estrella,
su luz fulgura...

Allí estuvo escondida
siglos sin cuento,
y allí, por siempre, quiso
tener su asiento.
Su ermita es para Egabro
faro del cielo,
iris de la esperanza,
dulce consuelo;

¡jella!, guarda ¡La Virgen
de sus amores!;
el bálsamo precioso
de sus dolores.

Como está, con su perla,
la concha ufana
gozosa está la ermita
con su Serrana.

A ella, de lejos, llegan
hijos queridos,
a rezar a las Virgen,
agradecidos...,

¡sin temor al odioso
 respeto humano
 que domina en los pueblos
 como tirano!

.....

II

Mas si deja su trono
 la Serranita,
 ¡qué lobrega y qué triste
 queda su ermita!:

ya no bulle festivo,
 por sus senderos,
 el concurso incesante
 de los romeros;

ni suben, de rodillas,
 desde la fuente
 al altar de la Virgen,
 con fe valiente;

ni se oyen los cantares
 de los devotos
 que sostienen la ermita
 con sus exvotos...

¡Sólo, de cuando en cuando,
 doliente clama,
 impulsada del viento,
 la fiel compana!

.....

III

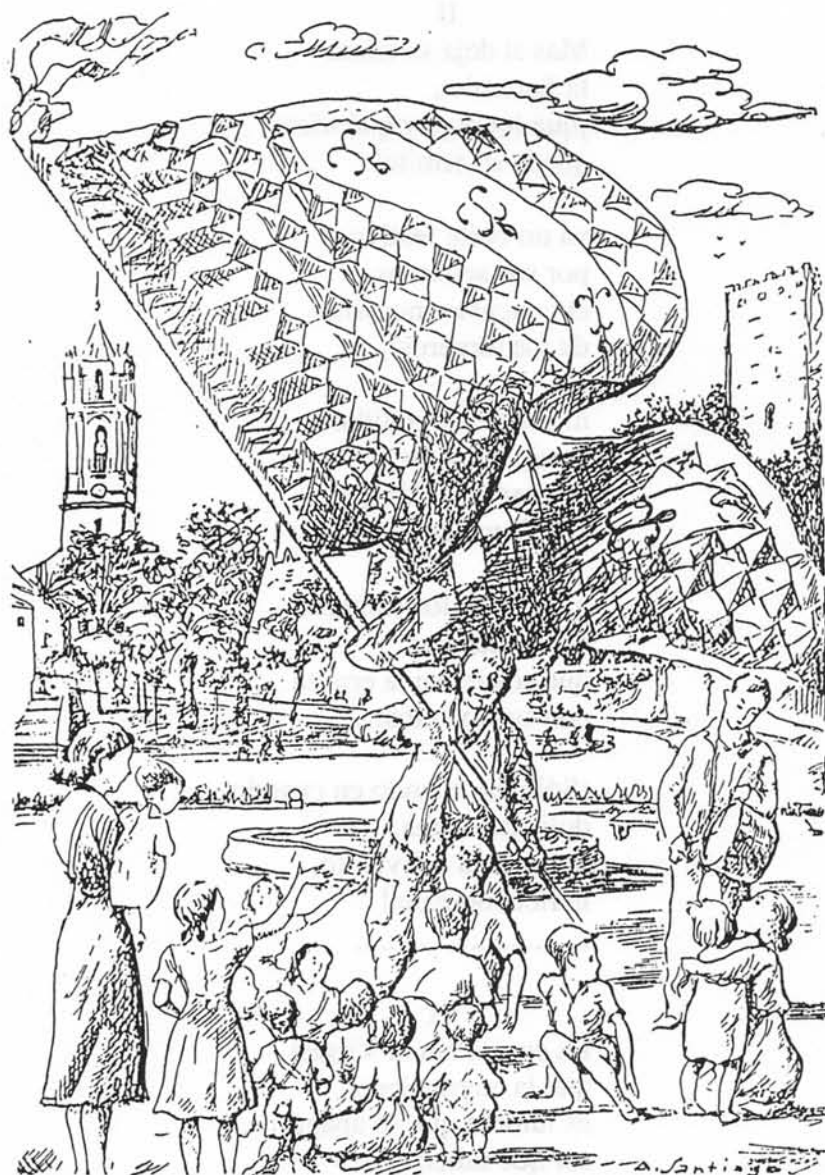
La ermita sin la Virgen
 que la engrandece,
 es lumbre que se apaga,
 ser que fallece;

rica joya sin broche
 para prenderla;
 pozo falto de agua,
 concha sin perla,

primavera sin brisas
 luz ni colores;

LA OPINION

DECENARIO DE LA VIRGEN DE LA SIERRA



*Bandera de la Virgen de la Sierra.
Arco iris de paz y de consuelo.
Jirón del Cielo que bajó a la tierra.
Camino azul para escalar el Cielo.*

*¡Con qué viva emoción, nuestra niñez
te aclamaba al redoble del tambor!
¡Con qué serenidad, nuestra vejez
borda rosas de amor en tu color!*

*Con tu bandera, Virgen de la Sierra,
derramas mil colores en la tierra
y mil veces la llenas de tu amor.*

*Al desplegarla como un regio manto,
piadosa vienes a enjugar el llanto
del que no encuentra alivio en su dolor.*

Juan Soca

Dibujo de A. Santiago.

alma sin esperanza,
campo sin flores.

.....
.....
.....

¡Qué triste y solitaria
está la ermita,
cuando deja su trono
la Serranita!

† PEDRO PEDROSA GARCÍA
Presbítero

JUAN SOCA CORDÓN

Soca fue un escritor fecundo, tanto en verso como en prosa. Antes del nacimiento de "La Opinión", de la que fue uno de sus fundadores, ya había escrito en "Apolo" y otros periódicos egabrenses de aquella época. En 1924 publica el libro de rimas *El Alma Encendida*, al que siguieron sus primeros poemas, recogidos en otro, titulado *La Lira del Corazón*; vinieron después los versos de juventud publicados con el título *La Tristeza de Amar y Árbol de Sangre* (Poema del Buen Amor). Mucho después publicaría *Cancionero de Anzur*.

Su prosa lírica la recogió en *Ideario Sentimental*. Cultivó, también, la novela, lo que dio por fruto que salieran de su pluma *La Tragedia del Héroe* y *El Doctor Cordial*, así como el cuento *El Hombre que buscaba a Dios*, entre otros.

Como comediógrafo fue autor de *¡Quiero Vivir!*, *¡Ni Ella ni Tú!*, *No se enamore usted* y *El pecado ajeno*.

Académico numerario de esta docta Corporación y Cronista de la ciudad de Cabra, durante muchos años fue presidente de la sociedad "Amigos de D. Juan Valera", que convocaba un premio literario con el patrocinio del Ayuntamiento egabrense.

De su gran producción literaria, queremos destacar los versos que dedicó a la Virgen de la Sierra de los que espigamos este soneto, canto a la bandera de la Patrona de Cabra, al que puso música con ritmo de himno el maestro Rodríguez López.

Bandera de la Virgen de la Sierra.
Arco iris de paz y de consuelo.
Jirón del cielo que bajó a la tierra.
Camino azul para escalar el Cielo.

¡Con qué viva emoción, nuestra niñez
te aclamaba al redoble del tambor!
¡Con qué serenidad, nuestra vejez
borda rosas de amor en tu color!

Con tu bandera, Virgen de la Sierra,
derramas mil colores en la tierra
y mil veces la llenas de tu amor.

Al desplegarla como un regio manto,
piadosa vienes a enjugar el llanto
del que no encuentra alivio en su dolor.

JUAN SOCA

MANUEL ROLDÁN CORTÉS

Médico forense del Juzgado de Instrucción de Cabra, que gozaba de muy justo prestigio por su competencia y preparación. Fundó, con el farmacéutico Juan Bautista Delgado, el Laboratorio Egabro, cuyos específicos se recetaban por los médicos de toda España.

Sus inquietudes literarias le llevaron a ser cofundador de los periódicos egabrenses "La Ortiga", "Apolo" y "La Opinión". Fue autor del ensayo *Literatura y Psiquiatría* y de los sainetes *La última hora* y *El Belén de D. Antonio*.

En plena madurez, una grave enfermedad a la que se unió unos reveses económicos, que le obligaron a vender su participación en el "Laboratorio Egabro", le amargaron los últimos días de su vida, habiendo fallecido cuando aún le faltaba algún tiempo para llegar a la ancianidad.

Por aquellos días escribió este poema, dedicado a la Virgen de la Sierra en el que se refleja su estado de ánimo:

SOLO CON DIOS Y CONTIGO

*A Don Angel Cruz Rueda, caballero
de la Literatura y gran señor del más
noble sentimiento de la amistad.*

Señora de los milagros,
Reina de todos los siglos,
hace ya ochocientos años
en bello romance antiguo
y en fablas de balbuceos
que te rezaban tus hijos.
Tienes la belleza niña
de todo lo primitivo
y el color rubio-moreno
de lo humano y lo divino.
En Tí, se ha parado el tiempo
rezando sobrecogido.
Vengo de vivir, del mundo
tan inmenso y tan ridículo,

bebiendo en todas las fuentes
 que vi en todos los caminos.
 Espinas de los zarzales
 dieron fiebre a mis tobillos;
 y los perros que me ladran
 y me muerden son amigos.
 Te traigo flores de versos
 con aire de Villancicos,
 y un trozo de cielo azul
 para que juegue tu Niño,
 con caramelos de estrellas
 y una luna de abanico.
 He llegado hasta tu casa,
 solar de tu señorío,
 encantada de milagros,
 encalada de infinito,
 para rezarte mi vida
 ni triste ni arrepentido,
 solo, con los pensamientos
 de todos mis enemigos,
 solo con mi Fe y tu Gracia,
 solo con Dios y Contigo.

MANUEL ROLDÁN CORTÉS

MANUEL FERNÁNDEZ LASSO DE LA VEGA

Hijo de Manuel Fernández Ruiz, un prieguense que emigró a Cuba, donde se casó con Natalia Lasso de la Vega, una señorita habanera que allí le dio sus dos primeros hijos: Manuel y Alfonso. Poco tiempo después volvió a España y se instaló en Cabra, para que sus hijos estudiaran el Bachillerato en nuestro Instituto. Manuel, tras de licenciarse en Derecho, ingresó en la carrera judicial, habiendo llegado a ser magistrado de la Audiencia Territorial de Granada.

Pero su verdadera vocación fue la Literatura y por ello, siendo muy joven publicó sus primeros versos en "La Opinión". Estando de juez en Sanlúcar la Mayor, fundó un periódico titulado "La Cárcaba", del que conserva un ejemplar Margarita Rendón de Garrido. Colaboró en "Blanco y Negro", "La Esfera", "El Liberal", de Sevilla y "El Defensor de Granada".

Como autor teatral, estrenó en Jaén su comedia: *El suicidio de esta noche* reponiéndola en Cabra, Málaga y Cádiz. Con el título de *Flores de ensueño*, publicó un libro de poesía prologado por el notario y escritor egabrense Antonio de la Yglesia y Varo; al que siguió otro titulado *Jazmines de Otoño*, premiado por el Ateneo de Portugal. De éste conserva un ejemplar su sobrina Natalia Moreno Fernández, de Vázquez. Anteriormente vio la luz en Sevilla *El Mago de los Cuentos* y también es autor de una novela titulada *El Hermano*.

Fue un maestro de la daguerrotipia y hemos tenido a la vista un álbum en el que figuran fotografías que son verdaderas obras de arte.

De los innumerables poemas que hay en las colecciones de nuestro periódico, damos lectura a éste, titulado:

VOZ EN ALTO

En la calma infinita de las sombras del Coro
sonaron los divinos encantos de una voz...
Era como el arpegio de unas cuerdas de oro
que una mano inspirada e invisible arrancó.

La tarde declinaba. Volaba una paloma
junto a los tersos vidrios del alto ventanal;
las rosas exhalaban su más fragante aroma
sobre el mantel de encaje del primoroso altar.

Aquella voz suave que en el Coro se oía,
cantaba las estrofas sublimes de un amor
que no era amor del mundo, sino otro que tenía
pureza por emblema, y por objeto a Dios.

Muchas horas pasaron las piadosas novicias
escuchando el divino misterio del cantar,
sin saber en qué mundo de inefables delicias
habitaban sus almas que encendió la piedad.

¿Qué misterios llevaban los acordes vibrantes
de aquella enamorada milagrosa canción?
¿Por qué cuando cesaron sus estrofas brillantes
aún el alma escuchaba la simbólica voz?

¡Oh Madres y Novicias que rezais en el Coro
alejadas del mundo y el humano luchar!
¿No sentís muchas tardes ese arpegio sonoro
herir vuestros oídos con ritmos de cristal:

Decidme cuántas veces inclinásteis la frente
al escuchar el canto de la sagrada voz...
¿No es verdad que sentisteis en el alma ferviente
un deseo muy grande de contemplar a Dios?

MANUEL F. LASSO DE LA VEGA

PEDRO GARFIAS ZURITA

La figura de Garfias ha sido muy estudiada. Por ello nos limitamos a hablar de algún aspecto de lo relativo a su estancia en la ciudad egabrense.

La única fecha cierta de la llegada de Pedro Garfias a Cabra, la tenemos en su expediente académico. En junio de 1911 ingresa en el Instituto "Aguilar y Eslava", con la calificación de aprobado. En septiembre del mismo año aprueba las asignaturas de Lengua Castellana y Nociones de Aritmética y Geometría, con la nota de notable en ambas. En mayo de 1916 alcanza el grado de Bachiller con las calificaciones de aprobado en Letras y sobresaliente en Ciencias, habiendo merecido cuatro matrículas de honor: una en Geometría, otra en Álgebra y Trigonometría, otra en Física y otra en Historia Natural.

A más de con Pedro Iglesias, tuvo mucha amistad con los hermanos González-Meneses, sobre todo con José Luis, ilustre pediatra que mantuvo contacto con el poeta hasta que éste falleció en México.

Antonio González-Meneses, odontólogo y profesor de Inglés de nuestro Instituto, único de estos dos hermanos que vive y que a sus 87 años tiene una mente lúcida, nos cuenta algunas anécdotas relativas al poeta de las que fue testigo: "Estábamos —nos dice— un grupo de amigos de tertulia en uno de los ventanales del Círculo de la Amistad, de Cabra, cuando se presentó Pedro Garfias, que con su exaltación lírica nos comunicó que se había enamorado profundamente de la muchacha más guapa de Cabra y su comarca. Se trataba de María Leña Caballero. Alguien le amargó la noticia al decirle que María Leña acababa de comprometerse con el que después sería su marido: Francisco Casa Moreno. Entonces Pedro montó en cólera y con un ataque de ira, arrojó al suelo el sombrero de paja y lo pisoteó, quedando destrozado el canotier. Poco después de esto, quizá por el año 1920, fuimos José Luis y yo a acompañarlo a la estación donde tomaría el tren que lo llevaría a Madrid. La última vez que ví a Pedro Garfias, fue en 1926 en el Parque del Retiro madrileño.

El primer poema que publicó en su vida, salió en el número de "La Opinión", correspondiente al 21 de mayo de 1916; lo titulaba "Versos Castellanos" y es de este tenor:

VERSOS CASTELLANOS

Soy de antaño; mis estrofas tienen hálitos guerreros
y perfumes inquietantes de mujer.
Descendiente soy de antiguos y preclaros caballeros,
y como ellos tengo alientos que me animan tercios, fieros,
en mis ansias por llegar y mi afán de poseer.

Nací en tierra castellana. ¡Fértil tierra de Castilla!
¡Tierra seca, dura y fiel
que regada ha sido un día por la sangre sin mancha
de ese mismo, que hoy se humilla
y la riega con sus lágrimas de hiel!

Crecí altivo en el solar que hoy el tiempo desmorona
sin respeto a la nobleza de su antigua condición.

Como el vate castellano, fue mi herencia una tizona
de un acero tan templado, que os advierte y os abona
la hidalguía de mi estirpe, de mi nombre y mi blasón.

Y al nacer, por mi desgracia me di traza
por cambiar mi limpio acero por la lira; y al cantar,
en mis versos —recios cantos y ayes trémulos— se enlaza
el aliento poderoso, terco y duro de mi raza,
con los líricos arruyos (sic) del más cándido juglar.

Soy de antaño; y aún mi pecho guía rígido el divino
noble soplo de mi honor.

Soy ardiente, terco y bravo; mas por ley de mi destino

¡Por Dios vivo! he trocado mi camino:

¡Fui engendrado caballero, y he nacido trovador!

PEDRO GARFIAS

PEDRO IGLESIAS CABALLERO

“Pedro Iglesias Caballero, nació en Cabra (Córdoba), el día 1 de abril de 1893. Su formación literaria es furto a más de su espíritu autodidacto, del ambiente cultural, literario y artístico de su patria chica. De familia acomodada, la vida se le torna agria y difícil desde sus primeros años. Aprendiz de modestos oficios, cajista de imprenta donde en accidente pierde dos dedos de la mano izquierda, se deja llevar por la bohemia literaria, alegre y avispada, de la juventud egabrense, despierta e ingeniosa, de aquellos días.

Chico listo y con ánimo, sobresale pronto por su imaginación poética y su fácil versificación. Asimila pronto las maneras de Rubén, los orientalismos exaltados de Villaespesa y las ansias renovadoras de Juan Ramón Jiménez. Recoge laureles en los Juegos Florales de Baena, marcha a Madrid y estas ansias renovadoras cristalizan en el movimiento ultraista cuyo manifiesto a la juventud literaria suscribe con Pedro Garfias y Guillermo de Torre, entre otros.

No es aquí el lugar de justipreciar aquel movimiento que consiguió la desaparición de un arte que, de tan demasiado perfecto, agotaba la sensibilidad. «O se cambiaba el sonsonete rítmico en que había dado la poesía o terminaba por hacerse insoportable, no sólo como arte, sino hasta como entretenimiento».

Sosegadas las aguas ultraistas, su espíritu que, en su renovación literaria no alcanzó, como en otros, la extravagancia o la cursilería, se eleva a las más altas esferas poéticas, alcanzando una paz y un sosiego, originalidad, elegancia y placidez rítmica que muy pocos llegaron y llegan a alcanzar con un estilo tan sobrio y sencillo como el suyo. «Blanco y Negro» y «A B C» engalanan sus números dominicales con su firma, con la firma de aquel hombre bueno y noble que supo alcanzar por su valía el cargo de «colaborador de plantilla» en ambas publicaciones.

Pedro Iglesias Caballero, revela una de las inspiraciones más fluidas, más continuas en la lírica contemporánea. No olvida nunca su cuna: Cabra, que describió Valera mostrándole un mar infinito de poesía, y de belleza; un jardín de aromas y un mundo de surtidores, huertas, caseríos y arroyuelos.

Finura, musicalidad, movilidad, interpretación de las fibras más sutiles de lo popular, hallamos en la poesía de Pedro Iglesias.

La Guerra Civil española le sorprendió en Madrid, campo y palenque de sus batallas y de sus triunfos. La hecatombe bélica dio con su cuerpo, que no con su espíritu, en un Sanatorio y las penalidades y sufrimientos de aquellos días, agotaron las fuerzas de quien comenzaba más intensamente a vivir, en el ancho y prodigioso campo de la poesía.

Santa y mansamente dio su vida al Señor con una oración en los labios en la tarde del 2 de febrero de 1937, dejando a sus paisanos, su cuerpo en el Madrid lejano y una obra poética que el tiempo y la crítica valorarán para orgullo y gloria literaria del pueblo que le vio nacer."

Estos datos biográficos los hemos tomado del libro, en el que, con el título de *Poesía*, recogió algunos de sus versos el entonces director de "El Popular" y Cronista de la Ciudad de Cabra, Manuel Megías Rueda, en los comienzos del año 1947.

La creación literaria de Pedro Iglesias vino centrada básicamente en la poesía, sin abandonar la crítica de libros, las crónicas teatrales, los cuentos, los sainetes y los entremeses.

Antes de dar lectura al poema, deseo relatar una anécdota que acredita la fina sensibilidad de mi buen padre y cómo a lentaba a los noveles:

Un día que estaba reunida la tertulia literaria, que se congregaba cotidianamente en el comedor de Manuel Cordón Moriel, dueño del taller de imprimir en el que se tiraba el periódico, llegó Pedro Iglesias y, tímidamente, mostró un romance bastante largo. Alguien resaltó, de forma peyorativa, que tenía algunas faltas de ortografía. Entonces mi padre, molesto por la impertinente observación, pidió el original y cuando acabó de leerlo dijo: "La ortografía se aprende, lo que no se aprende es la inspiración. Aquí hay un poeta. Y de los buenos..." Y no se equivocó.

EL ASCUITA

¡Tilín!... ¡Tilín!... ¡Taaan!...
 ¡Qué bien lo recuerdo, Quín Avellán!
 En rojas sotanas; los blancos roquetes
 con toda la grasa de veinte molletes;
 sobre la nariz
 las huellas ingratas de los sabañones,
 van los monaguillos..., pimientos morrones
 con sobrepelliz.

¡Tilín!... ¡Tilín!... ¡Taaan!...
 ¿Es que no te acuerdas, Quín Avellán?
 «¿Me da usted un ascuita para el incensario?»
 (Era la costumbre). Pidiendo el favor,
 ibas, casa a casa, por el vecindario,



Manolo Rascón, tan artista y tan conocedor de la técnica fotográfica, obtuvo esta foto en la sacristía de la parroquia de la Asunción, en la que aparecen el sacristán, Juan de Dios Lama, y los acólitos, Antonio González Maíz y Antonio Martín. En esta bella estampa se inspiró Pedro Iglesias para escribir "El Ascutita".

al toque primero de Misa Mayor.
 «¿Me da usté un ascuita?» «No eché aún los carbones»
 «Aquí está *encendió*...» Y de los ramones
 de las ramoneras del horno de Juan,
 la hornera —¡tan guapa!— te echaba el ascuita
 y, a veces te daba la chacha Frasquita
 el don aceitoso de un «hoyo» de pan...
 ¡Qué bien te recuerdo, Quinín Avellán!

Hurtabas el vino de las vinajeras,
 los medios pitillos que el Sr. Vicario
 dejaba en los filos de las cajoneras,
 tú los encendías en el incensario
 y te los fumabas en la sacristía:
 Silbabas —por cierto, muy bien— un motete,
 y me la negabas...
 o me la cambiabas
 por medio mollete!

Aquella mañana, —era Espifanía—
 cogiste un pitillo de sobre el hostiario,
 y en tanto mi mano las ascuas medía,
 y lumbre te daba con el incensario,
 entró el sacristán
 aquel buen Frasquito, que fue zapatero
 de viejo; de viejo, carlista... y torero
 por feria en San Juan-
 y asiendo sus dedos huesosos mi oreja,
 pellizco a pellizco por poco me deja
 la oreja en sus dedos, Quinín Avellán...

¡Tilín!... ¡Tilín!... ¡Taaan!...
 Recuerdos de nardo de aquellas mañanas
 ¿erais carne en rosa? ¿sangre en tulipán?
 erais primavera bajo las sotanas,
 bajo los roquetes, con gracias lejanas
 de madapolán...

¡Ay! Ya, ¿qué campana de qué campanario
 de qué vieja iglesia, dirá «¡Tín!, ¡Tín!, ¡Tan!»
 ¡Ay! Ya, ¿qué vecina, de qué vecindario,
 nos dará un ascuita para el incensario,
 Quinín Avellán?

PEDRO IGLESIAS CABALLERO

NIEVES LÓPEZ PASTOR

Desde su niñez ya se destacó en el Colegio de MM. Escolapias por su claro intelecto y su aplicación. En tres convocatorias, obtiene, con muy buenas notas, el título de Bachiller en nuestro Instituto de Aguilar y Eslava. Cursa en la Universidad Central Derecho y Filosofía y Letras, coronando estos estudios con el Doctorado en ambas Facultades.

Fue durante muchos años directora de la Biblioteca Municipal de Villanueva del Arzobispo, en la que desarrolló una labor callada, pero eficaz que mereció el caluroso elogio y el aliento de sus superiores. Esta eficiente labor se alternó con sus clases a los alumnos de Enseñanza Media, a los que explicaba Literatura, Filosofía e Historia del Arte. Sus tareas docentes no le impidieron que salieran de su pluma excelentes trabajos literarios. Versos y prosa, ensayos y artículos, encontraron muy buena acogida en periódicos y revistas españolas e Hispano-Americanas.

En 1955, con motivo de la conmemoración por los "Amigos de Valera" del cincuentenario de la muerte del autor de *Pepita Jiménez*, Nieves López Pastor obtuvo el primer premio por su trabajo *Narraciones*.

Su vasta producción literaria se encuentra desperdigada por periódicos y revistas e intuimos que la no poca que tendrá inédica daría materia para más de un libro.

Devota de la Divina Serrana y amante de esta tierra nuestra que, como sus cálidos fervores, por la Virgen de la Sierra, llevaba en los entresijos del corazón, todos los años acudía puntualmente a la cita de nuestro extraordinario de septiembre, al que enriquecía con su prosa plena de sal ática y con sus altísimos versos.

A LA VIRGEN DE LA SIERRA

Nuestra Virgen Serrana
blanca paloma,
es la flor de la Sierra
de más aroma.
Entre los riscos
brilla sobre las mentas
y los lentiscos.

Nuestra Virgen Serrana,
ramo de azahares,
aroma e ilumina
los olivares.
Y los olivos
nos dan la bienvenida
cuando subimos.

No quiero carretera,
sino camino,

caminito andariego
de peregrino.
Que anda, que anda,
en cada flor prendida
se queda el alma.

Caminito, camino,
de la alegría,
¡Por algo está en el centro
de Andalucía!
Y en su «Balcón»
se oye, al pasar la brisa,
su corazón.

Caminito, camino,
tan bien querido:
manantial «La Viñuela»;
«La Sima», nido.
Desde él mi pueblo,
la cosa más bonita,
que Dios ha hecho.

Caminito, camino,
de maravilla,
ya el andarte, compensa
de la fatiga.
Dulce remate:
en la cumbre los brazos
de Nuestra Madre.

TOMÁS LUQUE MOYANO

De la cordial despedida que le dedicó Juan Soca, en 1920, con motivo de su marcha a Madrid, escogemos las siguientes frases:

“Se iba formando en tí el ilustre egabrense en el que se complementaban el fino poeta y el notable e inteligente abogado. Poco después, tus bellos versos los reuniste en un libro, bajo el título de “Poemas inconexos”, editados en los talleres de “La Opinión”, cumplimentándome el honor de que me confiaras su dirección y corrección. Esto ocurría en 1925, a raíz de iniciarse el movimiento ultraista, siendo de notar que tus composiciones poéticas caían, plenamente, dentro de la fórmula “Vino viejo en odre nuevo”.

Ofrecemos el bello poema egabrense, que se publicó en el número extraordinario de “La Opinión”, del 8 de setiembre de 1929, titulado:

DE MI CIUDAD ANDALUZA

Pulcritud
vieja prez
y el orgullo prendido
sobre cada mujer.

.....

Yo soy la viudita
del Conde Laurel,
que quiero casarme
y no tengo con quién.

...

Por las calles de nácar,
balcón de la mañana,
luce el sol su capote,
oriflama dorada.

Ventanas silenciosas,
amor en los portales
y en el patio las luces
en flor de los rosales.

Las mujeres
tienen ya en las entrañas
el olor de claveles.
Y en sus caras gitanas
llevan más perdiciones
que suspiros el agua.

.....

La viudita, la viudita
la viudita se quiere casar
con el Conde, Conde de Cabra;
Conde de Cabra se le dará.

...

Los jazmines, de noche,
tejen las noches claras;
por eso dice Curro:
¡nunca se acaba el alba!

Luna, Lunita,
por qué, si te mira,
la veo tan bonita?

Si se casa conmigo,
lunita hermana,

déjala que se ponga
 tu mantilla más blanca.
 Tú serás la madrina,
 yo te doy palabra.

.....

Yo no quiero Conde de Cabra;
 Conde de Cabra triste de mí,
 que a quien quiero solamente,
 solamente es a tí.

TOMÁS LUQUE

EL PROFESOR RAMÓN ESCALADA HERNÁNDEZ

Natural de Alba de Tormes, su carrera literaria la cursó en la Universidad de Salamanca, que en aquella época tenía como rector a Unamuno, a quien siempre profesó admiración y cariño.

Con celo y competencia ejerció de profesor de Lengua y Literatura, primero en Colegios privados de Arévalo y Trujillo, contando entre sus alumnos destacados a Emilio Romero y Antonio Hernández Gil.

Tras de ganar las oposiciones explicó la asignatura en los Institutos de Enseñanza Media de Trujillo y Cabra. Con plena vocación docente, ponía gran empeño en la lectura y escritura del Castellano. Aunque tenía fama de exigente, era apreciado y querido por sus alumnos, en muchos de los cuales perdura su recuerdo agradecido.

Desde muy joven comenzó a cultivar la lírica, especialmente el soneto, que frecuentemente publicaba en los periódicos locales de Trujillo y Cabra, que curiosamente ostentaban el mismo de "La Opinión". Aquí tenemos uno de ellos:

ESTAMPA EGABRENSE

Puntualmente a la hora señalada,
 en Cabra, de la sierra procedente,
 la Patrona, cual siempre, sonriente,
 el cuatro de Septiembre hizo su entrada.

Y toda la ciudad emocionada,
 con los brazos abiertos y fervientes
 júbilo recibió a la residente
 en la límpida, blanca alta morada.

Hubo vítores, himnos oraciones,
 músicas, luminarias y explosiones
 de cohetes vistosos en la altura.

Expresiones del pueblo agradecido
al bien durante el año recibido
de la Madre de Dios excelsa y pura.

RAMÓN ESCALADA

BARTOLOMÉ MENCHÉN BENÍTEZ

Nació en la Membrilla, del partido judicial de Manzanares. Con gran brillantez cursó la carrera de Derecho en la, entonces, Universidad Central, estudios que simultaneó con los de Periodismo, en la Escuela de "El Debate". Escritor de buena pluma, publicó muchos artículos en "Ya", y D. Ángel Herrera lo quiso nombrar director de uno de los diarios de la "Editorial Católica".

Con la edad mínima, ingresó en el escalafón de Registradores de la Propiedad y por haber obtenido muy buen número, llegó muy joven a desempeñar el Registro de Cabra.

Poeta altísimo, se enamoró de la Virgen de la Sierra, a la que dedicó sus más fervorosos poemas, que se publicaron en "La Opinión". Como buena prueba de ellos ofrecemos esta oración a la Divina Serrana, que tituló:

ESPERO, PORQUE EN TI ESPERO

Sobre mi casa, Tu ermita;
en mi camino, Tu luz;
Tu niño, sobre los míos;
en mis pesares, Tu Cruz.

...

Tu paz, en mi corazón;
Tu estrella, sobre mi suerte;
en mis caídas, Tu mano;
Tu vida, sobre mi muerte,

....

Tu dulzura, en mi trajín;
Tu escapulario, en mi pecho;
en mi extravío, Tu norte;
Tu manto, sobre mi techo.

...

Mi esperanza, en Tu clemencia;
Tu fe, sobre mi razón;
en mi libertad, Tu Gracia;
Tu «Salve», en mi devoción.

...

Tu sierra, en mis excursiones;
Tu recuerdo, donde vaya;

espero, porque en Ti espero:
después de mi mar, Tu playa.

B. MENCHÉN

ANTONIO GARCÍA COPADO

Nació en Villanueva de Córdoba. Maestro Nacional, Periodista, que siendo muy joven obtuvo un galardón por el artículo sobre Julio Romero y otro, por un cuento titulado "La Hija del Mar". También fue Primer Premio de la Poesía Castellana en un certamen celebrado en Barcelona.

Notable declamador recorrió la Península, Baleares y Marruecos, dando recitales. Estrenó en el teatro Apolo, de Valencia, su opereta "Catiriza", con música del cordobés Rafael Báez, que luego se repuso en varias capitales y recibió aplausos en los teatros madrileños "Lope de Vega" y "Reina Victoria". Publicó doce libros; dio conferencias y recitales en el Ateneo de La Habana, donde fue enviado para escribir sobre la revolución cubana. Fue profesor de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad de Nueva York.

Académico correspondiente de esta Corporación, obtuvo nueve premios, entre ellos "Espiga de Oro", en poesía, y Medalla de Oro, en periodismo.

Colaborador de "La Opinión", de entre los muchos poemas enviados desde Nueva York, escogemos este que lleva por título:

MENSAJE A LA AMÉRICA DEL NORTE

SOBRE las rosas, no.
Sobre las rosas,
piénsalo bien, América.

HAY demasiada espiga calcinada,
y demasiadas cruces en la tierra,
y demasiados muertos que se pudren
a este sol de la Paz, que no calienta.

DEMASIADAS razones, que no explican
tanto Dolor, en demasiadas lenguas...

.....
ESA energía presa entre las mallas
de la red de la araña de la Ciencia:
esa sierpe tremenda que se agita,

ese volcán de incontenible fuerza
—que has lanzado dos veces sobre Oriente,
y un día lanzarás sobre la Estepa...—,

no lo arrojes, por Dios, sobre las rosas,
que es lo único bello que nos queda.

.....
GÓTICAS catedrales en ruinas
de una Europa convulsa y en tinieblas.

LA juventud mejor, la sal del mundo,
que se marchó cantando hacia la guerra,
no volverá jamás por los caminos
blancos de almendro en flor, por donde fuera.

DE ellos, sólo queda en un rincón,
en un surco ignorado de la tierra,
una cruz, bajo un casco, con un nombre,
unas flores marchitas y una fecha...

OTROS, ni eso: yace en el olvido
impenetrable, cómo y quiénes eran.
Nadie podrá rezar sobre sus tumbas,
ni recoger el polvo de sus huesas.

NAGASAKI... HIROSHIMA... Por dos veces
brotó la luz del átomo, en la eterna
noche amarilla de mirada oblicua,
bajo la flor de loto de las «geishas».

¿CUÁL será el corazón de la diana...?
¿En qué punto preciso del planeta
restallará sus láticos de fuego
el rugido ancestral de la tercera...?

.....
SOBRE las rosas, no. Porque las rosas
son el mensaje de la primavera,
el corazón fragante y la ternura
hecha pétalo en flor de la belleza.

EL alma de Rubén está en su tumba
sollozando por ellas...

SOBRE las rosas, no.
Sobre las rosas,
piénsalo bien, América...

MARÍA JESÚS SÁNCHEZ CARRILLO "MARÍA DEL ADARVE"

Nació en la ciudad cordobesa de Priego y realizó sus estudios en el colegio nacional que dirigía Doña Carmen Pantión. Posteriormente acudió al Centro de Instrucción Religiosa, que regían las Hijas del Patrocinio de María.

Autodidacta, su formación se debe a que es una lectora incansable, de donde también nació su vocación poética. De su claro intelecto y de su inspiración brotaron sus versos como las rosas en primavera, algunos de los cuales Don Rafael Castejón incluyó en "Wallada", publicación de Poesía Femenina.

Ha participado en numerosos recitales y actos culturales. Autora de varios cuentos, ha sido pregonera de la Semana Santa de Priego. Su libro *Cien sonetos a Julio Romero de Torres* mereció que el profesor Don Rafael Castejón le dedicara la siguiente glosa:

"En la Córdoba monumental, en la ciudad insigne de poetas y filósofos, de sabios y conquistadores, acaba de erigirse otro monumento sin par: la colección de cien sonetos que María Jesús Sánchez Carrillo ha compuesto en honor del pintor brujo que en las mujeres de su tierra, y todavía más en los ojos de ellas, pintó con pincel mágico lo más profundo y sentimental del alma andaluza. Había de ser una mujer, una mujer sabia y lírica, la que supiera cristalizar en la soberanía del soneto, el homenaje agradecido de la mujer cordobesa al gran Julio Romero. ¡Honor y gloria al pintor y a su cantora!"

Sus poemas fueron publicados en "Adarve", "Servicio", "Fuente del Rey", "Mirhab" y en "La Opinión", de este decenario damos lectura al titulado ¡VIRGEN BLANCA!

I

¡VIRGEN BLANCA!

Con la pupila alerta, por el fuego
del cobarde dragón enmascarado,
y un puñal que traspasa mi costado,
en alas de la fe, a Tus plantas llevo.

No desoigas mi llanto ni mi ruego
¡Virgen Blanca!, si un raposo, drogado,
torpe, invertido, cruel, degenerado,
Te ha herido, yo, ¡por tí!, mi vida entrego.

Podrán romper la piedra y el granito
y destrozarse la talla de madera...
¡¡Mas no habrá quien Te arranque de mi alma!!

Eres Tu mi mañana, mi infinito
amor. ¡¡No hay quien ultraje mi bandera!!
Es, ¡águila!, ¡león!, ¡destello!, ¡palma!...

...

Retumbarán los anchurosos cielos
 en un zig-zag de rayos y centellas,
 y rugirán los monstruos de la guerra,
 y, al fin, Tu sol, desgarrará los velos;
 de la noche serás Luna y Estrella,
 ... ¡¡y seguirás triunfando en Cielo y Tierra!!.

II

¡FLOR, MENSAJE, AROMA!

¡Adelante!, Pastores de las almas,
 despertémonos de este gran letargo
 es hora pues, de prisa viene el "Talgo",
 y se han roto las bridas en la calma.

¡Hemos de conquistar la enhiesta palma,
 el Eterno Clavel, con pecho hidalgo,
 no podemos rendirnos, es un cargo
 de conciencia!, ¡¡Dios vive en nuestra alma!!.

¡Esta mudez trae dura de cipreses,
 es una blanqueada sepultura,
 y, abajo, abajo, está el gusano endrino!

Tenemos que labrar doradas mieses,
 para un mañana, espiga, azul y albura,
 ¡¡FUERA el matojo, el cardo, ... y el espino!!...

III

¡AÚN ES TIEMPO!

¡Cuánto más dejadez, más podredumbre,
 más raigambre en el cieno, más miseria,
 más lobos traicioneros en la cumbre,...
 más celaje en el Campo de la Hesperia!.

Menos valores, menos sol que alumbre.
 la faz de España es cada vez más tétrica.
 ¡La familia se hiela sin la lumbre,
 sin los lumíneos rayos de la ética.

Gran parte de la juventud ¡tiritita!
 ébria de marihuana y heroína,
 en la negra cañada de la muerte.

Alarmante es la plaga sodomita,
y la tarde famélica y cetrina
desafía impávida a la peste...

¿Qué hacer pues?... ¡El ocaso macilento
puede ser vendaval que nos arrastre
al abismo profundo, ¡a la barbarie!

Por el monte nevado va el lamento.
¡Le seguirá el hambre!... ¡y el desastre!
¡¡¡AÚN ES TIEMPO!!!, luego, será tarde.

MARÍA DEL ADARVE

VICENTE GONZÁLEZ RAMOS

Nació en Cáceres, en 1920, y allí cursa Enseñanza Primaria y Bachillerato. Hizo sus primeras armas periodísticas con don Antonio Reyes Huertas en «Hoy».

A los veinte años, ingresa en el Seminario Conciliar de Coria, donde permanece hasta tercer año de Teología.

Con manifiesta vocación literaria desde su juventud, dirige varias publicaciones, como «La Montaña», «Inquietud Apostólica», «Sitio», «Cáceres» y la «Hoja Parroquial» de la Diócesis.

Maestro Nacional, ejerce decisivo apostolado en los diversos lugares adonde lo lleva su profesión.

Colabora, entretanto, en periódicos y revistas, como «Signo», «Guión Castreño», «Hoy», «La Opinión», «El Regional», «Sur», «Guadalupe», «La Voz de San Antonio», «Alcántara» y «Extremadura».

Tiene publicados los siguientes libros: *La novia que necesitas*, *Vida Popular de San Pedro de Alcántara* (Premio alcántara 1961), *Pregón de la Santísima Virgen de la Victoria*, *Patrona de Trujillo*, *Vida de San Pedro de Alcántara*, *Campeón de la Penitencia*, *San Pedro de Alcántara* (Semblanza) y *Aventurero de Dios* (Novela).

De poseía no editó ninguno, pero destacan las series de poemas: «Corazones Marianos», «Nombres Marianos», «Huellas», «De la vida profunda», «Estampas de la Conquista» y «Versos Andaluces», con los que colabora en distintas publicaciones.

Esta *Biografía de San Pedro de Alcántara* se acomoda a un lector de tipo medio, sus características son: estilo limpio y fácil, fidelidad histórica y seriedad fundamental de sus datos, por lo que resulta una biografía muy completa y actualizada.

Y es que el autor es un fervoroso alcantarino y ha gastado muchas horas y días—como él mismo dice—escribiendo sobre nuestro Santo.

Se publica en la coyuntura del cuarto centenario de la muerte de la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús, a quien San Pedro de Alcántara ayudó mucho en los dificultosos comienzos de la Reforma de la Orden del Carmen.

VERSOS ANDALUCES
LA MIRADA DE DON JUAN

(Ante el monumento a Don Juan Valera
en el parque "Alcántara Romero", de Cabra).

En la tarde de nueva primavera
a Egabro miras. ¡Inmortal mirada!
La ciudad de tu ayer, vida pasada,
y la Cabra de hoy, prez verdadera.

La Cabra del mañana, alba en espera
de existencia en creciente —¡Sierra alzada!—
espejo de una España transformada
en un mundo en respeto a su bandera.

Vives siempre en la lira del poeta,
en la página abierta del lector,
en la rosa del parque estremecida

y en la mocita que sonrío discreta
proclamando en los brazos del amor
el triunfo de lo bello y de la vida.

VICENTE GONZÁLEZ RAMOS

JUAN JOSÉ DELGADO FERNÁNDEZ DE SANTAELLA

Egabrense de corazón y de nacimiento. Estudió el Bachillerato en el Instituto de Aguilar y Eslava y la carrera de Farmacia en la Universidad de Santiago de Compostela.

Inspirado poeta, tiene recogidos en un libro algunos de sus versos, titulado *A golpes de Corazón*.

Ha pronunciado diversos pregones, entre los que destacamos el de las Fiestas en honor de la Virgen de la Sierra y el de la Semana Santa Egabrense.

Hallándose en Bata, ejerciendo su profesión de farmacéutico, un poema suyo fue premiado en los Juegos Florales de Río Muni.

Académico correspondiente de esta docta Corporación, en Cabra fue presidente de la Asociación "Amigos de D. Juan Valera", y, hasta su fallecimiento perteneció al grupo poético "Manantial", habiendo tomado parte en varios recitales.

Damos lectura a uno de sus poemas:

MIS POBRES VERSOS

Flor de la jara
y del romero
dad al camino
aromas nuevos,
la Virgen viene
desde los cielos
blanca de luna
y de luceros
¡Ay, los ausentes,
están tan lejos...!

Andas de plata,
veral de fuego,
sogas tirantes
bajan al pueblo
y los chiquillos
con los abuelos
funden sus risas
con lloros viejos.
¡Ay, los ausentes,
están tan lejos...!

La cohetería
prende sus fuegos
y las campanas
sus sones quedos.
Sobre mi frente
cuajan recuerdos

de ausentes vivos,
de ausentes muertos,
¡Ay, los ausentes,
están tan lejos...!

Pero tan cerca
que hasta los siento,
estando lejos
andar por dentro,
decirle: ¡Virgen!
con labio trémulo
en el bullicio
de mis silencios
¡Ay, Virgen mía,
cuanto tormento...!

Unos no vienen
por estar lejos,
otros no pueden...!
por estar muertos,
pero aseguro
que por el pueblo
todos caminan
en mis recuerdos
¡Por todos rezan
mis pobres versos!

JOSÉ J. DELGADO

ÁNGEL MURILLO GUERRERO

Maestro de Primera Enseñanza y funcionario del Instituto Nacional de Previsión. Con motivo de su jubilación la catedrática de Literatura, Matilde Galera de Reina, le dedicó un artículo en "La Opinión" del que damos lectura a los siguientes fragmentos:

"Después de que en el agasajo que se le ofreció se resaltaron los valores de Ángel Murillo como profesional, quisiera desde estas columnas poner de relieve sus valores como poeta. Y mis palabras no quiero que lleven esa mirada retrospectiva a una actividad pasada, sino que, rompiendo el tiempo, esa actividad se proyecta desde el pasado al presente y especialmente al futuro.

Ángel Murillo capta esa belleza flotante en las cosas. Recuerdo cómo me impresionó uno de los primeros poemas suyos que leí, y cuyo título ya encierra todo un mundo de poesía: «Soneto al niño Antonio José Márquez Alcántara, que

se durmió en mi presencia». Esa pequeña escena, doméstica cotidiana y trivial da origen, en la pluma de Murillo, a un bellissimo poema a un torrente de metáforas, a un admirable dominio del lenguaje. Porque las palabras son de material indómito que es muy difícil domesticar y es ardua la tarea de hacerlas portadoras de un mensaje del espíritu. Y Angel Murillo domina las palabras, juega con ellas, les da su lugar exacto: las hace poesía”.

LO QUE DICEN...

—¿Sabes lo que dicen que
anoche, sola, esperabas,
cuando la Ermita rondabas...?
Te contaré cómo fue.

Con la noche bien entrada,
saliste del caserío,
remontaste por el río
a cruzar por la pasada.
Ya el postrimero balido
del rebaño pastoril
había saltado el redil
del campo muy anochecido.
Del plantonar, una a una,
entre olivos, las camadas
alfombras eran rizadas
por los rayos de la luna.
Del seto hasta el matorral
redondos juegos de luces
de las aves en las cruces
verdes del cañaveral.

Por la loma, al descender
en su blanca caminata,
una vereda de plata
baja al arroyo a beber.
En derredor, persistente,
el campo con sus ruidos;
en tu pecho los latidos
del corazón que se siente.
Si vieras al otro día...

—¡Jesús, Jesús, qué pecado;
una moza en despoblado
con la noche en compañía!
Que si pone, que si quita,
que si el yegüero mayor,
hijo del aperador,
rondaba también la Ermita...”

Te vio el gañán junto al seto,
 mucho más allá del puente;
 y el entrante y el saliente
 guardas jurados del coto;
 al cruzar, te sorprendió
 el pastor junto al aprisco;
 y hasta el «dómino vobisco»
 del padre cura le vió;
 y el alcalde, y el maestro,
 y el médico que, tullido,
 años ha no se ha movido...
 Todos han visto lo vuestro.
 — «¡Jesús, Jesús, qué mocita
 en un lugar como aquel...!»
 — Sólo yo te vi con él
 arrodillada en la Ermita.

ÁNGEL MURILLO

LA MUERTE DE UN CRONISTA POETA

Hilario Ángel Calero escribió sus primeros versos en un extraordinario de "La Opinión". Su generosidad le impulsó a agradecernos la publicación con una expresiva carta, a la que contestamos animándole a que siguiera colaborando.

Con motivo de su fallecimiento nuestro querido colega, Joaquín Criado le dedicó un sentido recuerdo con el título que encabeza esta nota biográfica, de la que damos lectura a los siguientes párrafos:

"El reciente y sentido fallecimiento del cronista oficial de Pozoblanco, Hilario Ángel Calero, me ha dado ocasión para reflexionar un tanto sobre las tareas que incumben a unos hombres que dedican considerable parte de su tiempo libre a desentrañar el pasado —y a veces también el presente— de su pueblo, ciudad o comarca y a comunicárselo a la sociedad que los rodea, frente a la indiferencia de algunos y la ingratitud de los más. Y, paradójicamente, de los más obligados moralmente al reconocimiento.

Pero al retomar los libros de Hilario Ángel he recordado las palabras del viejo maestro Gómez Crespo, no hace mucho tiempo, que confesaba leerlos con gusto y tener la convicción de que era un fino e inspirado poeta. No andaba equivocado el director de nuestra Real Academia. Desde *Mis sueños* hasta *Inquietudes*, pasando por *Hilariadas*, —¡ay, Gómez de la Serna!—, el cronista de Pozoblanco se nos hizo un consumado escritor, un delicado —a veces— y agresivo —otras— poeta. *Mi valle*, *Manantial de vida*, *La copla*, *Sí merece la pena* y *Cuando tenía ilusiones* son obras poéticas de madurez que el autor fue publicando en forma y con el título genérico de "Cuadernos", numerándolos a la manera de un viejo método caligráfico u ortográfico. Antes habían salido de su alma rica y de su bolsillo pobre *Sansón era...*, *Nuevas Hilariadas*, *Sub-Conciencia*, *Dresy* (*Cuento*

para niños), éste en prosa, y *El vino*. Al paraíso de los poetas le elevo las gracias por haberme favorecido con sus títulos y dedicatorias llenas de afecto”.

LA PLEGARIA

Ocultándose en la niebla
de unos besos, en mi alma
hay una oración que ignoro
cómo empieza y como acaba.

Sólo sé que había otro niño
como yo, pero con alas,
que con su espada pulía
el fluir de mis palabras.

El relato era de amor,
de Jesús, de cielo, de alma...
que, mezclándose, tejían
el tapiz de la plegaria.

Hoy las repiten mis hijos
aquellas medias palabras
cuando los duerme la noche
y cuando los llama el alba.

Otro ángel, como el mío,
se las corta con su espada
para quitarles las erres
que son espinas del habla.

Luego repite la madre
que el niño dijo una gracia,
y es, que sin pensar, juntó
varios trozos de su charla.

HILARIO ÁNGEL CALERO

ENRIQUE GARRAMIOLA PRIETO

Infatigable investigador, autor de interesantes trabajos, por cuya fecunda labor fue nombrado Cronista Oficial de la Ciudad de Montilla, su tierra natal. También nuestra Real Academia le reconoció sus inquietudes culturales nombrándolo correspondiente en la citada ciudad.

Inspirado poeta, que ha obtenido premios en algunos certámenes, enriqueció con sus versos las páginas de “La Opinión”; de ellos ofrecemos esta buena muestra:

INVOCACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA DE LA SIERRA

Salve, Santa María de la Sierra,
te invoco con el alma prendida de tu loma;
quisiera una palabra como agua de esta tierra
para cantar el gozo que a mis labios asoma.

Cada paso hacia tí es inmensa alegría
invitando a quererte, florecido en plegaria;
efusivo deseo, afán de cada día
transcendiendo al camino de una fe solidaria.

Me acerco a tí anhelante tras la luz que persigo,
generoso destino de tan alta andadura.
Vengo a olvidar el mundo en un rato contigo,
Madre remediadora, manantial de ternura.

Ungeme de tu gracia con cuantos te veneran
y apasionadamente tu nombre perennizan
en familiar herencia de la que tanto esperan,
en maternal entraña a la que se enraízan.

María de la Sierra, consuelo verdadero,
júbilo de la cumbre, bálsamo de pesares,
danos tu paz serena de encinas y romero
para que siempre aliente viva en nuestros hogares.

ENRIQUE GARRAMIOLA

(De la Real Academia de Córdoba).

JUAN FERNÁNDEZ CRUZ

Doctor en Farmacia, con oficina en Zuheros, de cuya villa es Cronista Oficial. Académico Numerario de la Real de Córdoba y Consejero del Instituto de Estudios Jiennenses, obtuvo el premio "Juan Valera" por su libro *Juan Valera y Aureliano Fernández Guerra*. ha publicado muchos artículos en el diario "Córdoba" y en "La Opinión", y en este decenario también algunos versos, de los cuales ofreemos el siguiente poema que nos dedicó amablemente a Pilar y a mí:

EL DUENDE

Zuheros dicen que tiene
un duende escondido, inquieto,
que aparece cuando quiere
porque en el pueblo está suelto.

No lo busques forastero;
 curioso, déjalo quieto;
 déjale estar por las calles;
 contéplalo en cualquier tiesto
 y cuando llegues a verle,
 no le asustes, mira presto
 que en cualquier momento salta
 para esconderse de nuevo.
 No me digas que le has visto
 por si acaso no te creo.
 Se esconde entre las ventanas
 o debajo de un alero;
 está en la risa de un niño
 o en la copla de aquel viejo;
 viene con una mozuela
 o con la niña riendo.
 En volviendo de una esquina
 salió corriendo, corriendo
 yo lo he visto, yo lo he visto,
 mas, se fue otra vez de nuevo.

JUAN FERNÁNDEZ CRUZ

MANUEL RUIZ MADUEÑO

Manolo Ruiz, al que se le conocía por el apodo familiar de "El Cordobés", nació en Cabra. Recibió la enseñanza primaria en las Escuelas del "Ave María", que él siempre recordaba con cariño y gratitud, así como a su fundador D. Antonio Povedano. A este centro formativo y al P. Povedano, los evocaba con admiración y reconocimiento plasmados en más de un poema.

Autodidacta, llegó a tener una buena cultura. Su facilidad y su inspiración hizo que frecuentemente le afloraran sus versos, muchos de los cuales quedaron en el mostrador de un bar o en el cuaderno de notas de cualquier amigo, a quien le dedicaba una semblanza que improvisaba. Por fortuna muchos de ellos fueron publicados en "El Popular" en "El Egabrense" y en "La Opinión".

Durante muchos años fue taxista en Madrid, sin abandonar, por ello, su vocación poética, en la que reflejaba la nostalgia de su tierra natal.

Bohemio, excéntrico y desaliñado en el vestir, los últimos años que vivió en Cabra fueron difíciles. Por ello se trasladó a la residencia sevillana de "Monte Tabor", de Gines, en la que murió el 4 de marzo de 1982. Fue enterrado en el cementerio hispalense de San Fernando, y posteriormente sus restos se trasladaron a Cabra, donde reposan en el cementerio de San José, todo ello por acuerdo de la Corporación Municipal, la que también recogió parte de su producción poética en un libro titulado *Flores tardías*.

De lo que publicó en "La Opinión" damos lectura a este soneto, titulado:

MI ESTAMPA

Yo tengo en mi cartera el Santuario
de la Virgen morena de mi tierra.

Refugio de mi paz y de mi guerra,
que repica su alegre campanario.

Cuando marca esta fecha el calendario;
esta fecha gozosa que se aferra
a la Fe, por mi Virgen de la Sierra,
se convierte también en incensario.

Es la estampa que todos mis paisanos
con un gesto de auténticos cristianos
la llevan con fervor en su cartera.

¡Yo la he visto apretarla entre sus manos
a muchos que presumen de paganos,
lo mismo que un soldado a su banderal.

Como estrambote de esta disertación, que tal vez haya abusado de vuestra amable paciencia, deseo terminarla con un poema mío, que surgió en una tarde de octubre, cuando mi buena esposa era camarera de la Virgen de la Sierra y yo hermano mayor de su Real Archicofradía.

Pilar estaba confeccionando un mantel para su altar, al tiempo que yo escribía la crónica del traslado de la Divina Serrana a su Santuario. De corazón me brotaron estos versillos, titulados;

YO ESCRIBO MIENTRAS TU COSES...

En esta tarde de octubre,
yo escribo mientras tú coses.
De mi pluma van brotando,
como corona de flores,
mil piropos a la Virgen.
Por tus piadosos fervores
de tu aguja salen versos,
pues versos con los primores
que estás bordando al mantel
que en sus altares le pones.
Ambos estamos rezando
con las plegarias mejores:
oraciones sin sonido,
sin palabras y sin voces
que, como brisa serena,

van subiendo los alcores
 para llegar a esa Virgen,
 fruto de todas las gracias
 y hontanar de bendiciones.
 En esta tarde de octubre,
 yo escribo mientras tu coses...
 Si los hijos no vinieron,
 no quiero que te acongojes,
 porque Dios nos compensó
 con el mejor de los dones
 al regalarnos la fe
 y también las devociones
 a esa Divina Serrana
 de la que su ropa coses.
 A mí me ha dado, además,
 en colmo de bendiciones
 este pedazo del alma
 que mientras yo escribo, cose.